LA PROTESTA

Año XIIX — California 1955—U. T. 4317 Barracas — Buenos Aires, Viernes 14 de Mayo de 1915 — Precio: 5 centavos — (Porte pago) — Núm. 2546

ADMINISTRACION

Giros y valores a nombre del administrador
FROILAN VILLARRUEL

REDACCION

Correspondencia de redacción, diríjase a
R. GONZALEZ PACHECO

NUESTROS EDITORIALES

LAS MIGAJAS

También tenemos nosotros resíduos. Y estos resíduos, pedazos de ideas, retazos de doctrina, pueden juntarse y amontonarse hasta formar una masa respetable. Aún pueden ser ellos valederos, ser hasta una riqueza, una fortuna, para los que no tienen nada. Pero para los que seguimos teniendo el bloque de que eso ha caído, son apenas migajas, lo caído de las cestas, o lo caído del nido, resbalado y hecho tortilla; aún pueden ser otra cosa, y es lo tirado por la banda o lo desprendido con el hacha, para esculpir o labrar en el bloque central de nuestras ideas: esto es escorias, verdaderos resíduos, que nos alimentarán todavía menos.

En los dos casos, aunque llegue a formarse un cuerpo de doctrina homogenea, no se trata de nada que deba sustituir a una idea o una doctrina central como el anarquismo, pues será siempre una doctrina compuesta de recortes, un cuerpo formado de resíduos, como el sindicalismo. Sostenemos que es muy poco alimentarnos de migajas cuando podemos escojer los panes enteros; sostenemos que mejor que algunos pedazos de ideas, recortes de doctrinas, son las ideas y las doctrinas enteras. De todas maneras, una doctrina central, como el anarquismo, no puede ser sustituída por una doctrina compuesta de recortes, aunque estos recortes sean del anarquismo, pues habríamos abandonado el todo para quedarnos con la parte.

Reconocemos ciertamente la filiación de algunos recortes, pero afirmamos que son migajas. Hasta ahí va nuestra afirmación. Nadie podrá decirnos, después de enterarse de la totalidad de las doctrinas o las teorías expuestas, que eso no es muy poco, sobre todo para los anarquistas, que poseemos el bloque central de que eso ha caído, y a más todavía tenemos nuestra doctrina depurada y clarificada, aunque admite perfeccionamiento. No podemos reducir nuestro diario, y eso se comprende corrientemente, a sostener tan sólo algunos recortes de anarquismo. Para recortes o para resíduos, es preciso buscar individuos separados del bloque central de nuestra propaganda, esto es individuos-resíduos también...

—

Son los que principalmente comenzaron y continúan esa obra. Resíduos que parecían antagónicos, caídos de todas partes, se han juntado y amontonado hasta formar una masa homogenea. Entre los que han abarajado el pan del IX Congreso, pan dirigido a uno solo, pidiendo repartírselo y que no los fueran a dejar sin nada, figuran la mezcla más entreverada. Si no los ha juntado la escoba, los ha juntado por lo menos la misma incapacidad para no entender sino de recortes. Vemos los que se apartan y vuelven al bloque central. Si las migajas pueden ser aún, para ellos, un alimento digno, nosotros los llamamos a afirmar las ideas enteras, y el alimento ha de parecer mejor...

Socialismo argentino y Comunismo anárquico

El fenómeno más interesante producido en la República Argentina,—en el orden político,—ha sido el nombre de «Partido Socialista», dado por una fracción de descontentos políticos a un movimiento caótico, fruto propio de elementos heterogéneos, sin programa genuino socialista y sin constitución orgánica.

Ellos, impacientes por la conquista... del inmediato poder y juzgando que aquí hay muchos... electores extranjeros, opositores, por incompatibilidad de ambiente, con los... políticos profesionales del país, consideraron oportuno, en la primera reunión accidental, formar un partido político del mencionado elemento, dándole el pomposo nombre de «Partido Socialista Argentino».

Yo no pongo en duda la honorabilidad de los honorables; pero en una nación naciente como la República Argentina (en la cual todavía la historia es un opúsculo y la carta orgánica un sombrero un poco grande), no habiendo pasado por las inevitables escalas de la evolución económico-política, — o las pasó sin que el llamado «Socialismo» la aleccionara por la verdadera senda activa y revolucionaria, — en que se producen las grandes luchas políticas, por falta de factores propios; ejemplo, libres-cambistas, proteccionistas, liberales, radicales, que son resultados de intereses respectivos, de industriales, terratenientes, clases intelectuales, clases medias, etc.,... consecuencia inevitable de esa evolución que aquí no se ha realizado, no se puede explicar científicamente la existencia de un partido «Socialista», salvo que no sea un milagro sociológico.

Socialismo, en el sentido marxista, es la fisiología industrial elevada al más intenso desarrollo, (como la economía política es la fisiología de la riqueza, en sentido burgués, mientras que para nosotros es la escuela de la «Camorra») y sus consecuencias son las constituciones de sociedad de oficios. Del seno de estas nace el verdadero «Socialismo Científico» que sería el exponente viril de la conciencia proletaria; en cambio aquí el «Socialismo» nació de la noche a la mañana, lo sancionaron en meeting de amigos políticos, patentizándolo por «Socialismo Argentino», desde tribuna, en discursos históricos.

Sistematizaron una propaganda de adaptación, trataron de reunir en sus filas todos los elementos, y prescindiendo de toda intransigencia doctrinaria (que es la única táctica que distingue el Socialismo), pusieron a Marx en «suffitto» — como dijo Giolitti a Turati, — formaron un partido que representa una verdadera mezcla, y con ese hibridismo y por gracia del difunto presidente Sáenz Peña con su ley de sufragio universal... (!), consiguieron el famoso triunfo en las... urnas, para ser derrotados cuando los eche del Congreso un nuevo Figueroa Alcorta.

Digo hibridismo, porque si así no fuera, si los diputados socialistas hubieran triunfado con elementos propios y representado los verdaderos electores socialistas, que son antimilitaristas, uno de sus representantes, en pleno congreso, no hubiera contestado a una pregunta del diputado Araya diciendo: «El pueblo argentino (en bloque) no es antimilitarista».

Si el autor del «Capital» resucitase y se encontrara en la República Argentina, no lo llamaría seguramente socialismo argentino, y ni como Ferri «Radicalismo a la francesa», ni científico y ni sentimental (platónico o romántico), sino simplemente... (creo) «teocracia espiritualista criolla», fenómeno político casero abortado por causas personales...

Ellos citarían regiones distantes y distintas y a fuerza de metafísica presentarían una analogía no existente; pero bastaría solo un examen de comparación de proceso-teórico y propagación resolutiva, para que cayera la piel de oveja que cubre el león...

No puede ser tampoco sentimental, por cuando le falta la solidaridad hacia los genuinos trabajadores. Nunca en la República Argentina los llamados socialistas han provocado un conato de rebelión, en señal de protesta por las muchas represiones injustas de que han sido víctimas los proletarios; pero sí se han solidarizado con los poderosos, abochornando a las víctimas llamándolas: «descabellados».

Me podrían objetar que esta teoría de la no existencia del «Socialismo Argentino», era válida 20 años atrás; pero hoy con el desarrollo técnico y con la fuerza impulsiva (es la única fuerza) de los trabajadores organizados, ha perdido su virtualidad y su razón de ser; entonces, en este caso, el efecto nació antes que la causa y como tal ha obrado. No considero científica esta argumentación aunque lo digan los científicos... (?).

No era y no es socialismo, en sentido sociólogo porque no se ocupó de las organizaciones obreras porque nunca ha defendido a los trabajadores, — lo dicen también los socialistas obreros — en el verdadero terreno de la acción, por cuya razón se ha llegado al resultado de la descomposición de esa misma política partidista casera; el socialismo éste, fué y es el fruto hereditario de ese partido personalista local. Lo prueban las organizaciones que nunca se amoldaron (y nunca lo hacen) al socialismo por no considerarlo fruto de su seno.

El fué, es y será un partido político, como cualquier otro y como tal es considerado por el pueblo consciente.

Mientras la evolución obraba invencible a la vista de los miopes políticos, las conciencias proletarias se emancipaban de la tutela de los socialistas libertadores, organizándose en sus respectivas sociedades de oficios. Y hoy, con la fe plena de su conciencia marchan hacia su meta, y afirman solemnemente, a despecho de los políticos catedráticos, el noble ideal de fraternidad universal: «El Comunismo Anárquico».

Carmelo Freda.

ACTUALIDAD

Fastos patrios

Los fastos, sean de la naturaleza que sean, son siempre botones vivos, ataduras en el tiempo, piedras que se escalonan en el espacio. Hasta aquí llegamos!—dicen. Para adelante!—prorrumpen. Y su moral está en eso, en lo que ascienden livianos, ágiles, firmes quienes los cumplan.

Las doctrinas, las escuelas, los sistemas, tienen sus fastos, tambien. Son los anales, o mejor aún: el onomástico que les recuerda la línea, el hilo sobre el que se tendieron a un fin. Son como su propia historia traspasada, su propio ideal superado.

Y únicamente a este precio se conciben. Unicamente para una cierta disciplina interna, una cierta organización para el combate. Punto y seguido: «ecco», un fasto.

Nosotros tambien los conmemoramos. Y cada vez que lo hacemos se queda sobre la tierra un botón de vidá nueva, una atadura en el tiempo, una piedra escalonada en el espacio. Hasta aquí llegamos, hoy! ¡Adelante y adelante!...

Los patriotas de todo el mundo son unos inmorales. Desde los franceses que aun se atreven con el 14 de Julio hasta los argentinos que se atreven con el 25 de Mayo. Lugones decía de estos, recordando el centenario, que era más que sinverguenza festejar el día de la libertad bajo el estado de sitio. Nosotros decimos, ahora, que es diez veces sinverguenza gastarse la plata en música, en banderas y champagne cuando el pueblo se muere de hambre y de frío.

El 25 de Mayo... Fastos patrios.. Inmorales. Sinverguenzas.

***

Pobres diablos

La tierra es la patria de las bestias: salud, hermano tigre! — decía Alberdi. La tierra, ésta que le robaron al indio, que ahora se la hacen sembrar a los inmigrantes, que más luego la derrochan en sus productos, lejos de aquí, en otros países, en papelones y orgías, es la patria de los argentinos. De entre el polvo de los surcos, de entre las pajas, de en medio de los peñazcos, les nace a los «criollos nuestros», el sentido, la razón nacionalista. Como a los perros alzados. Lo mismo que a los gatos montaraces...

No sabemos hasta donde les habrá entrado la tierra, la voz del suelo, la fragancia de los tréboles a estas gentes. No sabemos. Lo que sabemos ¡rediós! es que están para la tribu, las plumas y el alarido. Como los indios. La patria de ellos es la que escupió y maldijo Alberdi: la de las bestias.

Y aquí en Buenos Aires no se nota ésto del todo, fielmente, porque quiea más y quien menos, tiene sangre de extranjeros, un relapso de inmigrante en el filo de las uñas, una escama de pez de mar en la lengua. — ¡Mueran los gringos! — gritaba la muchacha cobarde del centenario. Y escupía sobre las caras de sus padres, la ¡infeliz.... Donde se nota es allá, a unas horas de ferrocarril, en La Plata, por ejemplo. Ahí confluyen los verdaderos, genuinos representantes del suelo: caudillos, terratenientes, malevos de todas layas. Confluyen a la legislatura de Ugarte.

Hay que oírles! La cámara es un «malón». Los debates parecen un entrevero a honda y lanza. Vuelan las plumas, relampaguean las puteadas, se tiñen de sangre, como alaridos, los gestos. Están en su agua, en su tinta y en su tierra...

Y desde que allí llegaron, a remolque de la inconsciencia del pueblo de la provincia, unos cuantos socialistas, los malones recrudecen. Ya no saben que decirles; les niegan el apellido, el modo de caminar, el derecho de sentarse hasta en sus bancas. — Gringos, les gritan; hijos de... gringos! Aquí se viene a sudar, a romper tierra y callarse! Que se han «criado»!...

En vano se resisten con las ancas, como bueyes; los hacen saltar, cuerpearse, pedir socorro. Ayer hablaban los diarios de ésto. «La Nación», confiesa que los socialistas andan en la legislatura de La Plata como perros en una cancha de bochas: a los brincos.

Pobres diablos!... a ellos les toca pagar el tributo al nacionalismo. De entre el polvo de los surcos, de entre las pajas, de en medio de los peñascos, les brota a los «criollos nuestros» el sentido y la inspiración patriótica. Como a los perros alzados. Lo mismo que a los gatos montaraces.—También ¡pobres diablos, ellos!...

DE LA PRISIÓN NACIONAL

ENVÍO DE BARRERA POR ANTILLÍ

Los presos del proceso a "La Protesta"

Ahí os envío a Barrera; yo me quedo todavía, pues a mí no me han querido liquidar por el mismo precio. Estos 18 meses que ha pasado en la cárcel, no han amenguado su voluntad ni sus bríos para sostener alto y firmemente las ideas; tampoco han amenguado los míos, ni estos 18 pasados, ni los otros 18 que todavía me faltan. La cárcel es bien poca cosa como sistema de convencimiento; mejor es el libro, la ciencia, la discusión; mejores son todas las cosas que se dirigen al cerebro, pues las que se dirigen al cuerpo no anulan las del cerebro, y así han sobrevivido las ideas, los más importantes descubrimientos científicos, como los de Servet y Galileo, a las persecuciones y a la hoguera.

No podemos anotarnos un descubrimiento semejante ni una persecución de esta calidad. Nuestra causa es más leve; sólo se nos acusó de apreciar un hecho en desacuerdo con la verdad establecida, siendo esta verdad bárbara y brutal, y de ejercitar un pensamiento herético: todo ésto con referencia tan solo a un acontecimiento de la historia, al estado social, a las leyes y a las costumbres que nos rigen, cosas que, aunque no se quiera, se pueden apreciar distintamente. Las heregías sociales, (en nuestro caso se puede decir esociológicass), se pagan menos caras hoy que en otros tiempos, cuando dominaba la religión, las heregías religiosas; en este sentido podemos decir que hemos progresado, no solo porque la heregía religiosa no se castiga, sino porque las penas son menos crueles. Pero los tribunales funcionan de la misma manera, con una razón que se repite; y reciben de los hombres igual condenación. Estos no pueden dejar de mirar con el mismo horror cuanto, de cerca o de lejos, sea un proceso a la conciencia. Ver a un tribunal que por medio del castigo y del terror quiere imponer sus ideas a un individuo solo o a un grupo de individuos que ya tienen las suyas, es siempre un acto repugnante, que solo el temor al mismo castigo puede hacer tolerar. Ni la razón ni la verdad ni la ciencia están ya en manos de los tribunales, como cuando el juez era el sacerdote y el libro sagrado era el único libro que existía. Todo esto se ha alejado de él y ha vivido entre el pueblo, para tener derecho a ser libre y no volver a ser juzgado por él. Sin embargo, sigue juzgando, y he ahí lo que resulta un anacronismo...

De este anacronismo hemos sido víctimas Barrera y yo, antes que nosotros muchos compañeros, y después todavía otros. Sin embargo, como podía preverse, no ha tenido aceptación fuera de los jueces y de los tribunales, aunque estos han estado concordes todos. Recibirán juntos igual condenación. Aunque los hombres deban permanecer callados hoy, y esto permita ejecutar sin el menor tropiezo todas las atrocidades imaginables, tienen todo el mañana para juzgar. Entonces no se condenará a un individuo solo, a un miserable juez, cuyo nombre no se recordará si quiera, sino que se condenará y se hará justicia con toda una época y con todo un bloque. Ni yo ni Barrera, ni los que antes que nosotros han sufrido persecución, hemos desesperado nunca de la justicia de los hombres, de la justicia de mañana, que devolverá a cada cual lo suyo, y para quien no pesará la infamación que se supone arrojada por las leyes y será lo mismo el presidiario que el juez. Se nos hará justicia también en bloque, como se pesa una libra de trigo en una balanza, pues nuestros nombres habrán desaparecido en el de todos nuestros compañeros para no formar más que un grupo... Mientras tanto, sírvenos de satisfacción haber visto apuntar ya el sol de esta justicia en la condenación de los independientes; y esto basta y sobra para conllevar sin mucha impaciencia el presidio. Barrera termina hoy; ahí os lo envío...

En cuanto a mí que me quedo, pocas palabras tengo que decir, sino que todo está admirablemente dispuesto en la naturaleza para el triunfo de lo mejor. El cerebro se acomoda a la condición del cuerpo, y no cesa de trabajar. Eso asegura un progreso indefinido al cerebro, aún cuando el cuerpo sea herido o mutilado. Hombres que tenían su cuerpo enfermo, han podido, sin embargo, legar grandes obras a la humanidad. No quiero decir que yo las legaré, pero no pierdo mi tiempo en la cárcel. El presidio es como cualquier otra calamidad, como romperse una pierna por ejemplo, y me he acomodado a las nuevas circunstancias, como me acomodaría si me faltara un ojo o las dos piernas, para seguir produciendo. ¡Ni aunque me tuvieran toda la vida! Con esa calamidad más habría que seguir adelante... Experimento además una gran ventaja, y es que estando ya preso me he librado del temor de caer, y puedo decir las verdades con más entereza.

En fin: ahí os envío a Barrera, algo de nosotros ya va saliendo a la calle; yo me quedo todavía por otro tiempito, a esperar que me liquiden...

T. Antillí.

¡No se quejel

Del departamento nacional de trabajo al ministerio del interior, y de éste a aquel, el doctor Palacios va, viene, vuelve a ir y torna a volver, y siempre se queja, se lamenta, que la ley de la reglamentación del trabajo no se cumple, que la del descanso dominical se viola, que se desacata expendiendo el domingo bebidas alcohólicas en las tabernas. Y el ministro promete y el director del departamento asegura, y cuando en otra vuelta insiste, vuelven a prometerle y a asegurarle, y él siempre, todas las veces, sale contento, satisfecho de cumplir fielmente su mandato popular.

Y el obrero espera, y el pueblo confía, y el candidato promete y el diputado cumple pero... el beneficio no viene, la ley no se acata.

Y antes de llegar a ésto: El candidato en la asamblea promete ésto, lo otro y lo de más allá, y el pueblo halagado por el bienestar, da su voto, y determina su triunfo. El diputado llega a las cámaras y presenta el proyecto. Es aceptado y pasa a comisión de estudio. Paso un año, el diputado insiste, y la comisión responde: por los muchos quehaceres, por los muchos proyectos a tratar no ha sido imposible estudiarlo. Pasa otro año, vuelta a la carga... y la comisión responde con las mismas razones. Pasa otro, luego otro más y el proyecto en carpeta descansa el sueño de los justos y el diputado termina su mandato. Si la confianza del pueblo lo lleva de nuevo a las cámaras, entonces grita, protesta y dice que el proyecto tal es de una necesidad impostergable, y entonces la comisión lo estudia. Antes de dictaminar sobre él, un enorme mordisco ha anulado el pensamiento mejor del proyecto. Se le discute en las cámaras y un diputado le da un tajo, otro un corte, el de más allá una enmienda... y lo que debía ser algo, sale un feto.

Se sanciona, ya tiene fuerza de ley, de lo poco que queda el pueblo gozará sus beneficios y el diputado satisfecho se frota las manos. Luego... ¡oh! desengaño. La ley no se cumple, se la desacata, se la viola. Y entonces el diputado, de acá para allá, va, viene, vuelve a ir, torna a volver, quejándose siempre, lamentándose a todas horas.

Esto, cuando una ley puede irrogarle un beneficio; que, cuando le ataca o le perjudica, el diputado proyecta, la comisión agrega, la cámara da algo más, y sancionada la ley, la policía se encarga de hacerla cumplir.

¿Qué la ley de reglamentación del trabajo no se cumple? ¿Que la del descanso dominical se viola? ¿Que el expendio de bebida el domingo, desacata la ley? Pero doctor... ¡hasta cuando ha de ser usted tan... socialista y tan «leader»? No, no son estas las leyes que se cumplen; la que se respetan, las que se hacen cumplir, las que se im-

ponen con todo su rigor son las que benefician y satisfacen a la burguesía, ejemplo: la de Residencia y la Social.

Antillí por escribir un artículo; Forni por dar una conferencia; Mari por presenciar un congreso de obreros... ¿Entonces? La justicia no se hace en las cámaras, se impone en la calle; no pueden hacerla los diputados, ha de imponerla el pueblo.

No se queje, no se lamente, no sea tan socialista.

Reseña Telegráfica

BELLEZAS DE LA GUERRA

Nueva York. — Mr. Henry Wood, corresponsal de la «United Press», ha enviado de Salónica una carta en la cual dice que en los últimos tres meses, han muerto en el reino de los Karageorgevitch unas 75.000 personas, víctimas del tifus. La tercera parte de los fallecidos eran prisioneros austriacos.

Calcúlase que 50.000 de esas víctimas pudieron ser salvadas si no hubiera sido por las censuras británica y francesa, que, para impedir que Austria conociera la pésima situación de Servia, mantuvieron en reserva la noticia, de modo que los neutrales, ignorantes de lo que pasaba, no llevaron los auxilios que eran indispensables.

Cuando empezó la guerra, entre los 2.000.000 de habitantes de Servia, sólo había 900 médicos. Todos estos marcharon con el ejército, dejando a la población sin facultativos. Un tercio del citado número de médicos murió en los campos de batalla.

MOTIN EN CONSTANTINOPLA

Ginebra. — «Le Journal de Génève» publica un despacho de Salónica anunciando que han ocurrido graves disturbios populares en Constantinopla, resultando muchos muertos y heridos.

LOS SUCESOS DE BENAGALBON

Madrid. — El consejo supremo de guerra celebró hoy dos sesiones en la vista del proceso seguido contra doce habitantes de Benagalbón, Málaga.

El fiscal del supremo pidió tres penas de muerte para los encausados, considerados como principales autores, y penas de 3 a 9 años para los demás.

LAS SUBSISTENCIAS

Madrid. — Las noticias que se reciben de Salamanca dan cuenta de la grave situación creada en aquella ciudad, con motivo de la carestía de las subsistencias, la que ha llegado a un grado insoportable.

El pan y otros artículos de primera necesidad se habían transformado en artículos de lujo, por lo cual se sentía de un tiempo a esta parte, gran excitación entre las clases populares.

En consecuencia, los obreros de los ferrocarriles se declararon en huelga y recorrieron las fábricas, los comercios y las construcciones, para obtener la adhesión de los demás gremios. Estas gestiones dieron un resultado completo, hasta el punto de haberse llegado a una paralización general.

Se realizó una imponente manifestación de más de cinco mil personas. Disuelta la manifestación, varios grupso se dirigieron a la estación, donde destruyeron un vagón de harina.

La ciudad presenta un extraordinario aspecto, pues todos sus negocios se hallan cerrados, incluso los almacenes, cafés y tabernas.

La huelga puede considerarse como absoluta, pues no salen diarios ni circulan coches; nadie trabaja.

MITIN CONTRA LA GUERRA

Río de Janeiro. — Se ha efectuado un mitin obrero para protestar contra la guerra europea.

Los oradores pronunciaron enérgicos discursos contra la guerra y el gobierno español, con motivo de la muerte del delegado brasileño al congreso internacional de El Ferrol.

OBREROS DESPEDIDOS

Río de Janeiro. — La compañía Light Power, de luz y fuerza, despidió 800 obreros.

HUELGA DE PANADEROS

Porto Alegre, (Brasil). — Se ha declarado en huelga el gremio de panaderos de Porto Alegre.

LA MUERTE DEL SOCIALISMO

Fatal e inevitable. Lógica consecuencia

Ingénitamente en la sangre, lleva el socialismo los gérmenes morbosos del raquitismo y la anemia. Su falta de vitalidad orgánica, su carencia de vigor y energía, son innatas en él; data su mal desde su propio nacimiento; aún más, antes de nacer estaba ya condenado a una pobre actuación, a una miserable existencia; inoculado su organismo con el «virus morboso» del parlamentarismo, debía de vivir adaptándose a todos los ambientes, contemporizando con todas las tendencias y sometiéndose a todas las agenas voluntades. Falto de vigor y vitalidad orgánica, el ambiente revolucionario no era propicio para su actuación partidista, y pasó a luchar dentro del campo burgués, sometiéndose a todas las genuflexiones y aceptando todas las humillaciones que él le impusiera. Y así, sometiéndose al ambiente, contemporizando con todas las estulticias comunes, aceptan en España el maridaje con el partido republicano, vota la ampliación del servicio militar en Francia, fomentan primero y aplauden después la conquista de la Libia en Italia, votan el enorme presupuesto de guerra en Alemania, y, para terminar con su vida exangüe, lentamente extinguiéndose su lánguida existencia, nos toca presenciar en la Argentina la muerte de ese ideal, que, sin mayor agitación y movimiento, su vida termina y muere como ha vivido: tranquilamente.

Pocos, muy pocos son los que amando y luchando por el socialismo en lo que tiene de pensamiento y de esencia revolucionaria, han resistido a la contaminación y a la corrupción de sus ideales, pocos, muy pocos son los que, incólumnes dentro de sus principios, han resistido a la tentación del poder y a los halagos y las inmunidades del parlamentarismo, y han preferido la vida intranquila y de zozobra del agitador; pocos, muy pocos son los que como Edmundo D'Amicis, ante la asamblea que lo proclamara candidato, dijera: «Se trabaja más por el socialismo fuera, que dentro del parlamento»; o como Almícar Cipriani, que comprendiendo que la cámara no aceptaría sus proyectos, renuncia a su representación y opta por la vida de agitación y de destierro.

Pocos, tan pocos son los que luchan por el verdadero socialismo, que de tanto adaptarse a las circunstancias, de tanto contemporizar con la época, lo han adulterado, lo han prostituído tanto, que han hecho del socialismo, un partido político cualquiera. Del socialismo de Marx y de Engels, del ideal que a la Internacional aportara sus más o menos energías revolucionarias, sólo queda el nombre, el nombre que hoy, al servicio de una legión de políticos fracasados, sirve como medio eficaz para encumbrar en las gradas del poder a una pléyade de ambiciosos.

Tiempo ha que el colectivismo, la huelga general, el antimilitarismo, el internacionalismo, etc., no sólo habían sido relegados a segundo término por los socialistas de acá, sino que mucho de esto ha sido negado y combatido; tiempo ha que, preocupados por la conquista del poder, su programa había sido reducido a una expresión mínima, y sus propagandas y sus campañas sólo se concretaban a conquistar al «ciudadano»; tiempo ha que orientando su brújula a la conquista de una banca, solo se preocupaban del hombre en lo que tiene de elector; pero esa ambición de mando, esa ansia de poder hoy rebasa el límite de lo inaudito, llegando a pretender hasta la conquista de la presidencia.

¿Será preciso que lleguen para que el pueblo se convenza de que si nada pueden hacer desde el poder legislativo, nada podrán hacer desde el ejecutivo? Pero aún llegando ¿es socialismo lo que han hecho en la cámara de diputados o en el senado? La obra de «los diez» —como ellos se llaman—¿es lo qué satisface y ambionan los socialistas de acá? Y puede que les satisfaga la simiente arrojada por los propagandistas socialistas que hoy dirigen el partido, y no el socialismo que propagaran sus maestros; siendo así, fácil les es conformarlos. Pero los socialistas sinceros, los que han bebido en las fuentes de Marx, Engels, Lafargue y otros, esos... sentirán rubor de que estos satisfagan sus ambiciones invocando ese ideal.

El parlamentarismo que fué el error, el mal, el «morbus» que le inocularon sus maestros, ha absorbido tanto a sus satélites, que hoy, habiéndose desarrollado ese mal como una epidemia, los socialistas se encargan de matar al socialismo.

¿Votarán en las elecciones presidenciales? ¿Lo harán con candidato propio? En uno o en otro caso demuestran la ambición que les domina.

El triunfo del socialismo y la emancipación del proletariado no serán obra de un congreso, ni es de la incumbencia del gobierno. Al contrario, él será a expensas del mismo, venciendo los obstáculos que le oponga. Los intereses de la burguesía, las prerrogativas de que goza la clase privilegiada, no las destruirá una ley, no las anulará el gobierno. Es elemental que la obra se empiece por los cimientos; luego, la conquista del proletariado se tendrá que realizar de abajo hacia arriba, y no imponerla los de arriba a los de abajo. Es preciso que el proletariado tenga consciencia de sus derechos, que se percate y se convenza de la imperiosa necesidad de la transformación del régimen; y cuando a esto llegue, él mismo sentirá la necesidad de lanzarse a la conquista de sus derechos y reivindicará de la burguesía todo lo que ella le usurpa; mientras no sea así, mientras sus derechos y sus intereses los delegue en terceros para que los cuide y espera tranquilo que una ley, sancione su manumisión completa; mientras la obra que él deba realizar la confíe a otros para que la realicen, ni tendrá espíritu libre, ni sabrá de la utilidad del cambio, por que nada le ha costado la conquista, nada representó para él el triunfo.

No, no hacen falta concejales, diputados, senadores, ministros o presidentes socialistas; para que sea verdad y triunfe el socialismo, lo que hace falta, lo que se impone, lo que es imposergable, es que haya socialistas; y no de esos socialistas que llevan su socialismo en una boleta, sino de aquellos que lo llevan en la conciencia.

Pero no han de propagar este socialismo los que hasta hoy tenían sus miras en una concejalía o una diputación, y que ahora, vista la probabilidad del triunfo, apuntan más alto, se van más lejos: a la presidencia.

Es doloroso para los revolucionarios constatar esta involución del socialismo; pero si comprendemos que este mal era ingénito en él, convendremos tambien que esta muerte le era fatal e inevitable.

F. R. Canosa.

En el Centro Regeneración (Dock)

La asamblea del 11

El primer acto de este Centro, ha dejado tras de sí una verdadera siembra de promesas que esperamos se realicen en fecundas realidades dentro de poco. Una concurrencia de unos sesenta proletarios, llenaba nuestro local, cosa inusitada en estos parajes donde la exposición de ideas aún no se había realizado. Haremos una crónica sucinta.

Se abrió el acto a las 8.30 de la noche por el secretario, el que expuso en forma sencilla el objeto de este Centro, que es de lucha netamente educadora del pueblo con los fines exclusivos de su emancipación económica y moral. Luego de esto, se abrió el debate sobre varios asuntos. Se aprobó la cuota que deberán oblar los adherentes para el mantenimiento de la institución y se dejó constituída la comisión. El compañero Galo explicó la misión de los Centros de esta naturaleza, dándonos una verdadera conferencia de principios.

Se clausuró el acto en medio de la mayor animación y con la esperanza firme de llevar más adelante y en fin más vasto plan nuestra campaña. El «Centro Regeneración», ha dado su primer paso, compañeros.

El Secretario.

Nota. — Rogamos a las agrupaciones, centros, periódicos y compañeros, que editen folletos o deseen contribuir a la difusión de las ideas emancipadoras, nos envíen ejemplares para nuestra biblioteca popular, a esta dirección: Leandro Alem, 1221. Dock Sud. Centro Regeneración.

¡Salud, hermanos!

Hasta ya los ministros parece que se burlan de los socialistas. El ministro Calderón acaba de decir que la culpa del éxodo de los colonos del sur son las propagandas que por allá hace el partido socialista. Y bien pudierá ser ésta una fina burla para los socialistas, si el doctor Calderón tuviese una simple pizquita de ingenio.

Pero no. El ministro dijo eso, con toda la estulta seriedad que le caracteriza, para disculparse de la responsabilidad que en el éxodo de los pobres colonos de la Patagonia pueda caberle y que le cabe toda.

No se van los colonos por las propagandas socialistas. ¡No! A los socialeros ya nadie «les lleva el apunte». Los colonos se van a Australia y a Nueva Zelandia, porque el gobierno, lejos de darles la propiedad prometida de la tierra que trabajan, la vende, después de roturada, a quien le dá la gana y la paga mejor. ¡Es ese un engaño vil, una estafa miserable! Y se marchan los colonos, porque tienen hambre y van a sacarla a países más clementes, donde los gobiernos, con ser infames, no lo son tanto como éste que sufrimos aquí.

Y ese éxodo de miserables y de hambrientos es una parte del ejército nuestro que ha de redimir al mundo.

¡Salud, hermanos! Nuestra patria es el mundo entero. Y allí donde estubieirais el día de la justicia, estaréis en vuestra casa para redimirla y para redimiros!

¡Hermanos, salud!

Digan algo

Extraño fué para mí, que en esta gran metrópoli donde la crítica periodística es acerba, en donde la multiplicidad de opiniones, sectas, partidos y escuelas filosóficas, campean en diversidad de publicaciones diarias, en donde el burguesismo, conservatismo y mercantilismo, son soberanos, me extrañó en sumo que tantos mercenarios y retrógrados, no dijeran nada de nosotros anarquistas. Leí de piés a cabeza toda la prensa bonaerense y no encontré, durante largo tiempo, en ella, ni una palabra en contra del anarquismo. Eso me extrañó mucho. Yo pensaba que aquí donde las autoridades han legislado directamente contra el pueblo estudioso, yo creía que aquí discutirían pueblo y pristocracia. ¿No leerán nuestros malditos burgueses el diario anarquista «La Protesta»? ¿No comprenderán que queremos hacer la revolución social? ¿Qué los llamamos parásitos de un pueblo que padece hambre? ¿Por qué los diarios de aquí no dicen nada de las manifestaciones de hambrientos? ¿Por qué no dirán algo sobre el primero de Mayo y sobre todo lo que los anarquistas hacemos aquí? Digan algo, poco que sea, digan que somos unos embusteros, que la propiedad no es un robo, que el cuartel no es la escuela del crimen; digan que los trabajadores no tenemos derecho a protestar, en fin, digan alguna cosa. En otras partes los enemigos del pueblo imprecan, maldicen a los trabajadores, dicen que los anarquistas somos locos, unos ilusos, unos utópicos que... van en contra de todo.

Yo no sé si cuando aquí eran todos anarquistas, allá por los tiempos que no existía la ley de residencia y la otra ley, ambas tiranas, no sé si en aquellos buenos tiempos los burgueses discutían con los trabajadores anarquistas, pero creo que sí. Esta devió ser una impertinencia para los «señores». Las dos leyes excepcionales les era necesario para que no les diéramos más incomodidades.

Con ellas ahora evitan tener que discutir con el pueblo; la ley y todo lo que hiere su sanción, no se discute; por eso ellos, conservadores del régimen actual, no discuten con nosotros que lo queremos demoler todo.

Los burgueses de ahora, después de la ley ya no nos corrigen como antes, han puesto límite a nuestro pensamiento, y si nos pasamos, nos llevan presos, nos deportan, nos pegan.

La ley es una comodidad para los señores; les garantizan sus tranquilidades. Es una comodidad republicana.

¿Por qué todos esos que quieren educar al pueblo no enseñan la bondad para nosotros trabajadores, para nosotros anarquistas de esa ley? ¿Por qué no nos dicen a los que sacamos «La Protesta» que vivimos en un error, qué el mundo está bien como está?

Digan algo, señores periodistas y legisladores; digánmos algo de nuestra obra anarquista, que somos locos, unos soñadores...

Es tirano legislar; pero, no defender la ley, más que con su uso inquisitorial, es tirano y necio.

Digan algo.

La ley no triunfa cuando tiene víctimas, sino cuando las evita. Delinquir o infringir una ley es anularla, y la ley mala e injusta, es aquella que tiene más infractores. La ley debe enseñar, corregir; no sujetar.

No teman los que quieren «instruir» al pueblo, que el pueblo sea instruído, y dejen al pueblo que se diga así mismo, que toda ley es neroniana, toda es hecha para que caiga a plomo sobre sus espaldas y sobre su frente.

Dígannos algo en contra. Que somos unos abstractos... en fin, hablen.

Teófilo Dúctil.

Comentarios a la obra del IX Congreso

DE LA F. O. R. A.

Conferencia pronunciada en Rosario por García Thómas en el gran acto de afirmación doctrinaria

Camaradas:

Soplan en torno nuestro vientos de tempestad y de discordia. La mala obra invadió los sembradíos del ideal, amenazando arramblar con los tallos más vigorosos y los brotes más tiernos. Estamos abocados a un proceso de grandes afirmaciones. Sonó para los anarquistas, para los que en el presente trabajamos el futuro, la hora decisiva. El terrible dilema que trabajó dolorosamente el espíritu del trágico príncipe de Dinamarca, el eterno interrogante: «ser o no ser?», se nos plantea.

Es la hora de las negaciones incomprensibles—floración pobretona de los que hospedan en sí, la cobardía moral y de las afirmaciones rotundas, bravas; voluntad hecha granito. Panza hachurando sombras.

Hay mucho de solemnidad en el momento. Dijérase del silencio, de la calma que precede al trueno o a la batalla. Y en esta emergencia el cuadro es doloroso, pero fatal. Es la lucha entre hermanos, entre cruzados de una idea de justicia. Desviados de la senda, tirados del mal los unos, clavados en el camino los otros, mirando a lo lejos con el ansia de divisar las ciudades de utopía, de que nos hablara Morus; y apostrofando a los que cobardes ante los obstáculos prefieren tenderse sobre los céspedes frescos y blandos que orillean los caminos.

Tal la actualidad anarquista. Impensada transacción de unos con el común enemigo; firme propósito de mantener la incolumnidad de la obra revolucionaria, de la obra anarquista, en los otros.

Entre unos y otros la elección no es dudosa. Con los que flamean la bandera de la pristina fe anarquista, con los que tienen el valor de rotularse y de fijar una finalidad superior a su accionar del momento, con esos nos quedamos. Nos sentimos ligados a ellos por la fe inquebrantable en el triunfo, por el íntimo amor a la revolución, por el trabajo diario de la siembra y de la afirmación constructiva.

Somos anarquistas, hoy y siempre. Trabajamos a diario el futuro. Burlamos en las conciencias aptas para el pensar el deseo de la transformación social. Propagamos el verbo en las calles y en los hogares. Hacemos obra de construcción revolucionaria en los gremios obreros, fijando a su accionar rebelde finalidades que obligan a meditar, que son a modo de disciplinas morales y van plasmando los caracteres con aptitudes superiores para el momento, pero indispensables para un modo de vida futuro.

Somos anarquistas, enamorados del ideal en plena integridad. No permitimos que se arranque ni un pétalo a esta flor de nuestros amores. La finalidad comunista anárquica que supimos fijar en el frontispicio de la F. O. R. A. es uno de los más ricos pétalos. Contra los hermanos que en el IX congreso tiraron a herirle de muerte, arrancándolo brutalmente, contra ellos nos revolvemos y la bíblica interrogación nos viene a los labios: Caín, Caín, les decimos, ¿qué habeis hecho del ideal?

Hemos hablado del IX congreso de la F. O. R. A. calificándolo de manzana de discordia entre los anarquistas. Diremos más, aún. Este congreso hay que desconocerlo, escarnecer sus resoluciones, aventar su obra toda que no resista al análisis, si queremos salvar los fueros revolucionarios dentro de la organización; obra indispensable esta y que se debe realizar de inmediato persiguiendo un doble objetivo: dejar libre el terreno gremial para la siembra revolucionaria; limpiar nuestro campo de parásitos perjudiciales, si así podemos llamar a la incencerdad, a la miopía doctrinaria, que de tiempo atrás se incuba en nuestro elemento y que se puso en desgraciada evidencia con la actuación de la casi totalidad de los delegados anarquistas al IX congreso.

¿Por qué propiciamos el desconocimiento de este congreso?

La respuesta es fácil, obvia. Nosotros apladumos, admiramos todos aquellos hechos que se escalonan en sentido ascencional. Manifestados en tal forma los hechos ostentan un sello de progreso, de perfeccionamiento. El fenómeno evolutivo se cumple en tal forma. Pero del mismo modo que admiramos el paso adelante, repudiamos el tranco hacia atrás. En este modo de apreciación nos basamos para exigir la revocación de los acuerdos del IX congreso. Y no se necesita de castelariana elocuencia para hacer comprender que este congreso realizó obra inferior, regresiva.

La Federación O. R. A.—creación superior de nuestra capacidad constructiva —es anarquista desde sus orígenes y tiene toda una tradición revolucionaria. Organismo abierto a las concepciones audaces, templado en el yunque de la persecución y puesto a prueba su temple por el terror de la ley marcial se sindicó desde sus primeros pasos como elemento de afirmación y de progreso. Y fué tan certera la visión ideológica de sus adalides, tan exacta su comprensión del caracter de la lucha social y de la misión que en ella cumplen los organismos obreros, que comprendiendo que los éxitos inmediatos, la obtención de mejoras, los aumentos de salarios, ect., no lograban afirmarse con caracteres de permanencia, ya que dependían de la casual concordancia de diversos factores, buscaron de fijar una finalidad que sin ser obstáculo para la obstención de los relativos mejoramientos, obrara a modo de alicente, revoloteando ante los ojos de los trabajadores organizados, el miraje superior de una forma de convivencia social a

base de libertad plena. Y este sentir colectivo, hecho carne en los hombres de la Federación, tuvo sanción práctica en las sesiones del V congreso de la misma, en el que sus delegados, henchidos todos de nobles anhelos, llenos de fe en sí mismo y de esperanza en el ideal, proclamaron el comunismo anárquico como finalidad superior de los luchadores a ella adheridos.

En tal forma el V congreso culminó en la vida de la Federación por su obra idealista. Dió carácter definitivo al organismo. Proclamó la necesidad de la lucha incesante contra las instituciones opresoras, sentando el principio de que la lucha no terminaría hasta que la finalidad comunista no se transformara en una realidad pasible. La moral revolucionaria echaba raigambre. La lucha proletaria perdía su carácter puramente reformista y en ocasiones, política. La idea de la acción directa, teniendo como medio la huelga general, la insurrección o la revolución y como fin la forma de convivencia comunista anárquica, se impuso por su majestad triunfadora. Conseguido esto los anarquistas pudieron apuntarse una victoria de trascendencia infinita. El ideal anárquico abandonaba el gabinete del pensador, del literato y del filósofo para hacerse carne entre los proletarios. La anarquía, sin dejar de ser un ideal de especulación filosófica, tomaba carta de ciudadanía en los gremios organizados y mediante su infiltración lenta pero segura afirmaba entre las muchedumbres su moral, trabajando sus sentimientos, y haciéndolas aptas para la vida libre, que una circunstancia fortuita cualquiera podría brindarnos.

Esta fué la obra levantada de aquellos visionarios del ideal, que gracias a una intuición maravillosa de las necesidades del momento y de las posibilidades del futuro, supieron coordinar la necesidad material y la aspiración sofiadora.

De frente a esta labor de construcción y de idealismo, intenta erguirse la obra del IX congreso. Nos baila en los labios la comparación. Se nos antoja una oruga babeando hermosa flor. Pero contra este atentado—trabajado a base de negaciones poco honrosas—nos levantamos nosotros hoy—como ayer Pacheco, «La Protesta» y cientos de los mejores compañeros—para contener la avalancha de los que embarcados en tren de desviaciones doctrinarias, pretenden arrastrar a los anarquistas hacia una obra que no vacilamos en llamar criminal ya que es de vilipendio contra principios de alta idealidad, de alianza con los que ayer y siempre han sido y serán nuestros obligados enemigos—hablamos de los sindicalistas—, y de ataque a lo mejor de nuestra labor constructiva, a la obra que es el más elevado exponente de que poseemos aquel sentido práctico de la lucha, la visión clarísima de la realidad ambiente que nos circunda, condiciones que siempre nos negaron por cálculo sistemático, los socialistas, los sindicalistas, el rey de España y el papa de Roma. Como quien dice toda la familia retardataria.

Es bueno proclamarlo: La F. O. R. A. es obra anarquista. En ella está concretizado el alto sentir de los luchadores de distintas épocas y en sus Bases, en su pacto de solidaridad, campean los principios de una moral superior, principios que los anarquistas arrojamos a modo de simiente en el campo proletario. Principios de alta moral que son un audaz avance de nuestras concepciones futuras en medio al ambiente egoísta, mezquinamente individualista, que hoy nos sofoca.

Contra esta obra elevada, que rápidamente esbozamos, ¿qué es lo que pretenden los sindicalistas, los delegados anarquistas que llegaron a enlodarse hasta con el fraude y la falsía?

Poco y mucho. Poco porque el hecho de haberse confabulado con los sindicalistas para maniobrar contra la obra anarquista, no tiene más valor ni debemos darle otro que el de una pobre acción, que pone a descubierto una pobrísima asimilación de nuestros altos principios y una comprensión nula de nuestros modos de acción. La decepción es para ellos. Se creyeron anarquistas, poseedores y guardadores del fuego idealista, y resultaron luego en la acción, simples obreristas, resabios de un caudillismo en decadencia. La grosera materialidad del concepto fundamental de la chata doctrina sindicalista los encegueció. Vivieron los delegados anarquistas una hora de crisis estomacal. Se trataba de pan y de ideas. Lo inmediato les conquistó. Tomaron el pan, recibieron el abrazo mefistofélico de los sindicalistas y desde entonces quedaron cruzados de una lucha contra los hermanos que defienden la obra que juntos realizamos ayer.

No hemos de seguirles en ese terreno de personalismos en que debaten ellos la defensa de su actuación y su complicidad en la mala obra. Sin ser águilas nos place mantenernos en más elevadas regiones.

(Terminará).

Boicot a Retta y Chiaramonte

Aserradero y tropa

Protestas del público

Abusos policiales

La policía criolla, descendiente de indios y caciques ha creído que aún estamos en el tiempo de las boleadas y de los toldos de cueros de potros. Esto lo decimos porque hay en la sección 32 un individuo con uniforme de oficial que por lo visto, debe ser descendiente de los corifeos de la Mazorca, por su modo de proceder... Vamos al hecho.

El día 13 del corriente, este señor Federico Díaz, que es el oficial en cuestión, fué a detener a una persona, por no sabemos que causa — puesto que ahí no había cometido ninguna — y como no quisiera ir a la comisaría, el señor nombrado, tomó el rebenque por la lonja y con el cabo le dió un golpe en la cabeza haciéndole una herida de bastante importancia. No conforme con ésto, con la espada que llevaba al cinto le aplicó varios golpes en las espaldas y le hirió en una mano. Sigan corifeos que, con esos ejemplos no tardará el pueblo en reaccionar.

Santiago Núñez.

La locura de los pobres

Parece el título de una novela mala; y lo es, efectivamente. Nosotros se lo damos a la novela de un pobre hombre, esposo de una mujer que fué sirvienta en lo del policía Vieyra Latorre... La novelita es de asunto vulgar, trivialísimo. No pagó el policía a la fámula; el marido se presenta al deudor, mala persona, sin duda, pues no paga el jornal de la servidumbre. Exige, reclama, quizá amenaza con la intervención del cónsul — porque es extranjero—; más, el señor policía, policía hasta los huesos, y por lo tanto de vida íntima policial, no paga, y para evitar ulteriores molestias, da orden al agente de la esquina.

Páseme a este hombre; está loco...

Y es la verdad... Querer cobrar lo fiado, o lo hecho a sueldo o jornal, a un policía, siendo los policías trampostos y fulleros por naturaleza, resulta una locura... quizá una dolorosa locura, pero locura al fin.

Esto le pasa a José Fernández Calleja, cuya esposa trabajó de sirvienta en casa del sabueso citado—Vieyra Latorre, el de la bomba del Colón, compañeros.

Pide lo suyo, lo sudado por su mujer, y lo encierran. Lo encerraron una, dos, tres veces... y ayer lo han vuelto a detener, mientras razonablemente, con la elocuencia algo ruda de lo verdadero, reclamaba lo suyo... Lo de su mujer... En la comisaría 13, lo ataron y lo golpearon... y alarmados al fin por la terquedad del hombre en exigir siempre lo suyo, acordaron que estaba loco... No faltó médico para diagnosticar y certificar... Los diarios se ocuparon... Pero la mujer, la esposa de José Fernández Calleja, vino a nuestra casa llorosa, pidiendo a gritos justicia... Y nosotros recogemos el grito... Si no es salir a la calle y empezar como perros a morder a todo perro, ¿qué otra cosa hacer?....

De Montevideo

Centro de estudios Pedro Gori

Ponemos en conocimiento, que hemos resuelto abrir una sala de lectura y estudios sociales. Consecuentes con la idea de que la mayor difusión de las ideas, se consigue dando acceso al público a nuestros centros de instrucción, para que pueda recoger en ellos la benignidad de los ideales anárquicos; sanos ideales de elevación moral y reivindicación humana; invitamos a los compañeros que publiquen folletos, manifiestos, etc.; como también a las redacciones de revistas, periódicos, diarios y libros, a que nos presten su concurso, secundando así los fines que nos hemos propuesto.

Toda correspondencia debe dirigirse a "Centro Pedro Gori, calle Madrid, 1329, Montevideo.

Gran conferencia

El comité «Desertores Argentinos», ha organizado para mañana, sábado una conferencia antimilitarista, que se realizará a las 8.30 de la noche en la plazoleta del Teatro Solís. Harán uso de la palabra los compañeros desertores, J. Lozano, Esteban Noriega, Victorio Canosa, y por el Comité Nacional contra el servicio militar obligatorio, María Collazo y Arturo Pampín.

HIZO MAL? HIZO BIEN?

Aquellos rumores que circularon hace poco acerca de las proposiciones que recibiera el gobierno para vender el armamento de los arsenales y los barcos de la escuadra, no eran infundados. El gobierno acaba de declarar que recibió proposiciones de los alemanes y de los aliados, las cuales rechazó.

¿Hizo mal? Nosotros creemos que hizo mal. Esos armamentos serían entregados despues de la guerra. Y vendidos a muy alto precio y al contado a los países beligerantes, remediarían muchos males. Podría con tal valor pagarse a los maestros, podrían construirse escuelas para los niños y podría atenuarse el hambre del pueblo.

¿Hizo bien? Nosotros creemos que hizo bien. Ese dinero, sin duda alguna, hubiera ido a parar al estómago o a la faltriquera de unos cuantos y de unas cuantas. Y así, no ha pasado nada...

¿Hizo bien? ¿Hizo mal?

Con lo primero, el gobierno no haría gran cosa. Todo lo más, una pequeña restitución, ya que el dinero con que se compraron dichos armamentos y dichos barcos fué robado al sudor y a la sangre del pueblo en forma de impuestos y expoliaciones.

Y con lo segundo tampoco ha hecho nada. ¡Nada!

Y así seguiremos viendo que mientras esos barcos se pasean con orgullo agresivos por los mares, en la tierra se muere de hambre y de miseria el pobre pueblo que los compró.

¿Hizo bien? ¿Hizo mal?

F. O. R. A.

El Consejo Federal ha acordado en su reunión del lunes 10, efectuar un mitin de protesta contra la clausura del Congreso pro paz del Ferrol y la barbarie guerrera.

El Secretario.

La correspondencia referente a la Federación Obrera Regional Argentina, diríjase a nombre de Orlando Angel, secretario general, a la calle Australia 1837 (Barracas.)

Piropos telegráficos

El doctor Naón, ministro argentino en Wáshington ha enviado al doctor de la Plaza, presidente de la república, un telegrama agradeciéndole que le haya elogiado en el mensaje sinmerecidamente, — dice, — lo que es para él un alto honor y obliga sin reservas su gratitud».

Por su parte, don Victorino, al contestarle, le dice también telegráficamente: «El mensaje hace justicia a sus merecimientos de hombre de gobierno y al celo y eficacia con que sirve a la República».

¡Vaya con los piropos telegráficos! Esto nos hace el mismo efecto graciosísimo que una conversación de dos damas de la «élite» que escuchamos hace pocos días en la calle.

—¡Oh, qué elegante y qué linda está usted!, — decía una.

—¡Y usted qué hermosa y qué envidiable!, — respondió galantemente la otra.

Y así son estos políticos; cursis, tontos, «coquetos».

¡Miren ustedes que representar un honor para Naón ser citado en ese cañonazo gramaticida que leyó don Victorino!

Notas teatrales

Nacional. — «La edición de la noche» y «Gay asiento cabayere», siguen dando buenas entradas a la empresa del Nacional Corrientes.

Ensáyase «El tajamar», de Weisbach, obra de carácter idílico, a la cual ha puesto música el maestro Payá.

Carece de fundamento la noticia que ha circulado referente a la probable disolución de la compañía.

Apolo. — Continúa «Las de Sarrasqueta», de Pellarano, en el cartel de Apolo. Tanto éxito ha obtenido esta comedia, que durará todavía muchas noches en el cartel.

La compañía Pagano tiene ya dispuesta para el estreno la comedia del doctor Iglesias Paz, titulada «La mujer fuerte».

Generál Belgrano. — En el General Belgrano actúa con éxito la compañía Gómez Gutierrez, bajo la dirección de Delfino.

Hoy se despedirá el señor Casamayor y con este motivo se celebrará una fiesta en ese teatro.

Coliseo. — El sábado próximo poniendo en escena la tragedia en cinco actos de P. Crossa, titulada «Nerón», se presentará al público en el Coliseo la compañía de Gustavo Salvini.

Comedia. — Para hoy se ha fijado el estreno en la comedia de «El amor fácil», de Allens Perkins.

REVOCANDO

En un artículo que publica «Ideas y Figuras», el autor afirma que yo, Miguel Solano, he consentido con los acuerdos del último congreso que ha fallado contra la recomendación del comunismo anárquico. Como para mí, delegado de los carpinteros, el Congreso que la Federación realizó, fué una comedia, un verdadero fiasco, protesto que se me conceptúe delegado delegado de ese consejo que negó su finalidad. En tal congreso no ha habido esa concordia que pretende el articulista; hemos defendido allí el copizca con nuestros contrincantes: ellos munismo y no hemos transigido una quedaron siempre sindicalistas a secas y nosotros siempre sindicalistas anarquistas.

El congreso fué una verdadera discordia, al cual no puedo darle valor alguno de afirmación.

Miguel Solano.

Noticias marítimas

Entradas.—

Ayer: inglés Glenfinlas, de Newport; inglés Foreric, de Bahía Blanca; italiano Tomaso di Savoia, de Génova; francés Pampa, de Marsella; inglés Wearside, de Cardiff.

Hoy: francés Flandra, de Burdeos; norteamericano San Francisco, de Nueva York.

Salidas.—

Ayer: Inglés Star of New Zealand, para Havre; sueco Beatrice para Gothenburg; inglés T. R. Thompson, para Hull; argentino Reformer para Campana; inglés Barton para Rosario.

Hoy: Holandés Zeelandia para Amsterdam.

Costa Sur.—

Hoy llegará de San Antonio el vapor Pellegrini.

Hoy llegará de Río Gallegos el vapor Presidente Mitre.

Vapor María Manuela, saldrá hoy para San Antonio.

De los ríos.—

Hoy llegará de Asunción el vapor Humaitá.

VIDA OBRERA

EN LA PLATA (Berisso)

La huelga del Frigorífico

El paro es general

3.500 obreros en huelga

Magnas asambleas.—Varias resoluciones

Que la huelga del frigorífico se incrementa más y más. Que las autoridades habiendo puesto en estado de sitio a Berisso hacen sangre con los trabajadores conscientes que han exigido unas mejoras en el trabajo que les explotó año tras año.

Nosotros, desde aquí damos voz de aliento a esos compañeros de dolores, exhortamos a las valientes mujeres que reclaman la salud de sus hijos y maldecimos mil y mil veces a esos trabajadores carneros y traidores. Maldecimos al cosaco que a sable mata todos nuestros derechos, todos los derechos de ellos mismos.

¡Salud, compañeros huelguistas! ¡Valor, queridas madres! ¡Maldición, cobardes cosacos!

Van a continuación los datos que nos envía nuestro corresponsal:

Como quedara resuelto en la asamblea de anoche, evitar el acceso de obreros que traicionan la causa de los huelguistas, esta mañana, detuvieron los tranvías y obstaculizaron los pasos de más importancia, logrando así, que en el día de hoy el frigorífico no puede hacer operaciones.

Ha sido tan resuelto el avance de los huelguistas, que ha dado un resultado muy bueno la resolución tomada anoche, y que ha de ser, no hay duda, la más eficaz, la que verdaderamente los conduzca a conseguir lo que anhelan.

La repartición de la conserva se ha plegado totalmente a la huelga, como también los trabajadores de las playas de novillos y capones.

La secretaría de la sociedad, es toda una manifestación de entusiasmo, a ella no se puede entrar debido a la concurrencia de huelguistas, que como he dicho en otra, quieren conocer la marcha del movimiento.

Las mujeres que se levantaron hoy, con todas sus fuerzas, gritaban: «¡Viva la huelga; el hombre que se quede adentro, es un carnero!»

El paro es general; la matanza comenzó, paralizándose inmediatamente que algunos desolladores abandonaron el trabajo.

Las comisiones de compañeros, activan los trabajos relacionados a impedir que entren obreros al Frigorífico.

Anoche se efectuó una conferencia a la cual asistieron 3.500 obreros; hoy, a la tarde, se realizará otra que promete sumar una gran afluencia de trabajadores.

Ultima hora

Todos los gremios se han adherido al movimiento.

La huelga tiene ahora un carácter marcadamente bueno, es decir, decide a los obreros a mantener la esperanza del triunfo.

El paro es general y se ha confortado mucho más la acción con el levantamiento de los obreros de las playas de vacuno y lanares.

La asamblea de anoche fué magna. Más de 3000 huelguistas se apiñaron frente a la Real, no siendo posible el acceso de todos.

Hablaron varios compañeros.

Los cosacos actuan con todo el salvajismo que siempre les distingue.

Ya sabemos que estos momentos, en que los obreros levantan en alto la razón y exponen abiertamente sus derechos, son los que la policía aprovecha para sacar la herrumbre de sus machetes, para saciar sus apetitos salvajes; pero aquí, esa pretensión policial ha de sucumbir ante la acción de los huelguistas y la herrumbe de sus machetes la han de sacar los obreros en las costillas de los cosacos.

No queda otra solución para demostrar que hay entereza; atacar dispuestos a la refriega a los «carneros» y a la intervención policial anularla del primer golpe.

Este tiene que ser «derechito a la cabeza que no se manca», como dijera el paisano, y continuar con altivez la obra emprendida.

Contra los carneros y la policía, contra la canalla del frigorífico, contra todos los diputados que quieran mediar en el movimiento, contra todos, y, en todos los momentos dispuestos para pelearlos frente a frente.

¡Viva la huelga!

Arriba compañeros.

Corresponsal.

Por teléfono

Ya está la barbarie cumpliendo su obra. Acaban de comunicarnos la clausura del local, el atropello a los obreros, la salvajada triunfante. Así intervienen para servir los intereses capitalistas, la policía. Ladrones y asesinos se dan las manos. Ayer la primera sangre. Hoy lo que nos comunican. ¡Abajo la policía! ¡Viva la anarquía!

Peones estafados

La municipalidad de Avellaneda ha despedido anteayer a setenta peones que trabajaban en las cuadrillas municipales, sin abonarles sus jornales de varios meses, más de seis, jornales que ascienden a 500 pesos por peón.

¡Ladrones! ¡Y después no quieren estos criminales explotadores que la ira de esos pobres obreros no estalle formidable! ¡Ah, pero para contenerlos están los «cosacos»! Y, en tanto, el «señor» intendente Barceló o el que sea, sonreirá satisfecho.

Vosotros, camaradas, que sois también explotados ruinmente, comprenderéis lo que significan 500 pesos para un obrero. Comprenderéis qué de milagros tendrán que haber hecho para vivir durante seis meses esos setenta peones. ¡Cuantas hambres! ¡Cuantas miserias!

¡Y pensar que este crimen, este robo, ha de quedar impune!

Obreros del puerto

Esta sociedad realizará el jueves 20 de mayo a las 8 p. m., una gran «conferencia ideológica y gremialista» en honor y beneficio de su nuevo local, en la calle Irala 1745 (Barracas), en la que harán uso de la palabra los compañeros Pacheco, P. López, Toranzo, C. Cueto, Juan Félix López, Angel Orlando y Gutierrez.

¡Anarquistas, trabajadores, Pueblo productor; todos concurrid a inaugu-

"LA OBRA"
SUPLEMENTO DE "LA PROTESTA"
SOCIOLOGÍA, CRÍTICA Y LITERATURA — PUBLICACIÓN QUINCENAL — 16 PÁGINAS DE TEXTO Y DIBUJOS — APARECERÁ EL 1º DE JUNIO
Oficinas: CALIFORNIA 1955 - U. T. 317 Barracas - Buenos Aires
CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Á R. F. GIL — PRECIO DEL EJEMPLAR EN TODA LA REPÚBLICA 10 ctvs.

rar nuestro viejo local social, porque es el vuestro, el jueves 20 de mayo.

Le entrada será de 0.20 centavos.

La Comsiión.

Todos los obreros del puerto pueden pasar a asociarse en Irala 1745 todas las noches.

La cuota es de 0.20 centavos mensuales por cada asociado.

Se recibe óbolo voluntario a beneficio de nuestro local.

Toda correspondencia dirijase al secretario Juan Félix López.

Lo mismo invitamos a las sociedades y agrupaciones anarquistas que quieran instalarse en nuestro local, pueden hacerlo con toda confianza.

La Comisión.

Unión chauffeurs

Con una asistencia numerósísima de compañeros socios se realizó el miércoles la asamblea de chauffeurs en Méjico 2070. Abierto el debate, se discutió sobre la necesidad del boicot, del doble turno y de otros tópicos de lucha y de defensa. Se resolvió por moción del compañero De Gregorio, enviar una delegación al burgués Andrés Traverso y Cía., a fin de emplazarlo hasta hoy a las 7 p. m., para que conteste definitivamente si está dispuesto a reconocer la Unión Chauffeurs, y entrar en tal carácter en negociaciones con ella. Caso contrario par proceder en consecuencia.

Se resolvió así mismo prorrogar para el 15 del corriente la discusión del IX Congreso y la reintegración de la comisión administrativa.

Huelgas y salarios

Cuando más prominente se nota la lucha de la clase pobre con la clase rica, es cuando los trabajadores, cohibidos por un vivir que los estruja, paparan el trabajo, hacen la huelga.

Entonces los intereses capitalistas emergen por un lado, y, en peligro sus valores vásicos, éste se arma, se blinda con el sable policial.

Por otro lado el obrero, imposibilitado para seguir viviendo en el estrecho círculo del salario mínimo, reclama que sus condiciones sean mejoradas. Esta lucha es eterna; es generada por el sistema burgués y vivirá mientras que éste no muera.

El capitalismo fijó un salario mínimo y otro máximo. Las huelgas nacen cuando el salario llega a su mínimum y todo lo que ellos pueden aportar, es el máximum, cuya cantidad es reducidísima.

Todos vivimos dentro de esta «Ley de los salarios»; ¡ley de hierro que no nos permite morir de hambre! ¡Ley férrea que no nos permite salir de hambrientos!

No pueden tener por objeto las protestas de los trabajadores moverse en ese reducidísimo círculo del baja y alza del salario. Todo el que recibe un salario es un esclavo, y la clase trabajadora debe espirar a ser libre.

La huelga es arma de los trabajadores, cuando ella se sabe esgrimar con violencia; lo pasivo nunca ha sido libertador.

La policía es arma del capital.

En las huelgas se lucha por dos intereses dualistas; siempre triunfa el mejor armado.

El pueblo trabajador, los obreros explotados, son llamados a una gran contienda, en la que si triunfan hará desaparecer esa clase paria y rotosa, que solo reza y paga. Pero para que esto sea real, para que todos lo veamos, para no ser fustrados en tal epopeya, es necesario que el pueblo entero, que los trabajadores todos, armen su brazo con armas grandes; que van a matar el minotauro burgués.

Que vayan con sus mádres e hijos o por lo que les pertenece.

No vencerán los inermes, ármense los que vayan a luchar.

Las huelgas asustan, la violencia que ellas pueden asumir son enormes, horroríficas para el capitalismo. Pero son halagadoras y risueñas para la clase trabajadora.

Teófilo Dúctil.

Federación Ferrocarrilera

(Secretaría central: Méjico 2070)

A los compañeros ferroviarios del Oeste:

Compañeros:

El Consejo Federal, secundando la obra de organización iniciada por un grupo de asociados y la sección Haedo, ha resuelto invitar a los trabajadores ferroviarios de Caballito, Liniers y Once, a una:

Reunión y Conferencia

que se efectuará mañana, a las 8 p. m., en la calle Caballito 115 (local Fraternidad) con el propósito de constituir la sección correspondiente.

¡Todos a la lucha, a la organización!

El Consejo Federal.

Obreros pintores

La comisión de dicho gremio se ve en la necesidad de haceros un llamado para no consentir que nuestros jornales vayan disminuyendo y nuestras horas de trabajo aumentando.

La comisión administrativa os invita a la asamblea general que se efectuará el domingo, día 16, a las 8.30 a. m., en el local Conductores de Carros», Australia 1837.

Lectura del acta anterior; Correspondencia; Asuntos varios.

La Comisión.

Nota. — La Sociedad de Pintores realizará una función y conferencia a beneficio de la Caja Social y pro delegados, para la gira del V Congreso de la F. O. R. A., el 23 del corriente a las 2.30 p. m., en el local Conductores de Carros, Australia 1837.

Alpargateros y anexos

Se cita a la comisión a la reunión que tendrá lugar hoy, 14, para tratar asuntos de suma importancia.

Puede concurrir todo el compañero que se interese por la organización.

El Secretario.

Conductores de carros

Esta sociedad invita a los compañeros G. Rotrano, E. Alberto, G. Rosill y A. Corrali, a la reunión que tendrá lugar el domingo 16 del corriente a las 2.30 p. m., en Australia 1837, para que hagan entrega de todo cuanto obra en su poder.

Se espera que concurran.

A las sociedades que tengan muebles en el local de esta sociedad Australia 1837 se les avisa que, antes del día 15, deben pasar a reconocerlos. Si así no lo hicieran, esta institución los prestará a quien los solicite.

El Secretario.

Obreros panaderos

Listas pro Vicente Mari

Se recomienda a las sociedades del interior y exterior, y a los compañeros que posean listas de suscripción a favor de Vicente Mari, tengan a bien devolverlas a la brevedad posible a la Sociedad de Obreros Panaderos, calle Rincón 630.

El Secretario.

Obreros marmolistas

En la reunión que esta sociedad celebró el 9 de mayo, resolvió llamar a sus socios a otra en la que se discutirá únicamente lo resuelto por el IX Congreso de la F. O. R. A.

Además, nombróse la nueva comisión directiva, que se constituye así: Secretario, Luis del Valle Inclán; prosecretario, Eligio Carli; tesorero, Antonio Peleo; contador, Domingo Martínez; revisadores de cuentas: Manuel Coba, Plácido Puglies y Ricardo Solia; vocales, Manuel Cartelo, Luis Terrosi, Núñez Geses, José Sobal, Luis Frégoli y Santiago Passini.

El Secretario.

Obreros Tabaqueros

Se invita a los huelguistas de Uspallata a la reunión que se efectuará el domingo 16, a las 8 de la mañana en nuestro local Australia 1837. Se tratará la siguiente orden del día:

1.º Eliminación de las listas de socios a los que no cotizan, y de los huelguistas que no concurren a las reuniones.

2.º Reintegración de la comisión.

3.º Nombramiento de delegados a la F. O. R. A.

Obreros panaderos del norte

(Sección Flores)

Esta sociedad ha lanzado un manifiesto en el que se exponen las resoluciones tomadas hasta que se revoquen los precios de changa en las diversas plazas.

Y termina exhortando a los compañeros a la organización, a imponerse por la acción solidaria contra los embates del capital.

El local social de esta sociedad, es: R. L. Falcón 2442, (Flores),

Publicaciones recibidas

Cultura Libertaria, número 3; Libertario, número 3; Libre Examen, número 107; Crónaca Sovversiva, números 14 y 15; Justicia, número 26; La Questione Sociale, números 27 y 22; L'Era nuova, números 344 y 354; La Batalla, número 55; Le Reveil, número 407; Manifiesto del 2.º congreso de la Federación Comarcal de Agricultores de Cádiz. (Sección inaugural).

Justicia, n.º 27; Tierra y Libertad, núm. 255; La Unión Ferroviaria, número 255; La Unión Ferroviaria, número 72.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

Comité pro presos y deportados

Se llama la atención de todos los compañeros acerca de lo siguiente: este Comité se ha constituído con el fin único de ayudar a los presos por cuestiones sociales y a los que vayan a ser deportados. De acuerdo con este pensamiento, este Comité ha empezado ya a desarrollar su acción en la medida de sus fondos, y a estar prevenido para los casos que puedan sobrevenir.

El Secretario.

***

Efectuará para el día 8 de Julio una velada y conferencia. Le hacemos esta prevención, a las sociedades y centros para que se abstengan de realizar acto alguno en dicha fecha, para que se tenga mayor éxito.

Funciones y conferencias

Conductores de carros

El cuadro de la misma, que dirige el compañero Julio R. Isolabella pondrá en escena las siguientes obras, el domingo próximo, a beneficio de su caja social.

PROGRAMA

1.º Sinfonía por la orquesta que dirige José Yser.
2.º La comedia satírica en un acto titulada, «Discordia matrimonial».
3.º Cantos sociales por el conocido joven Manuel Vidal Gaitero.
4.º Conferencia por el compañero Apolinario Barrera.
5.º Cantos napolitanos por Pedro Pachi y Rico Taro.
6.º Gran conferencia por Monsier Chambón, el cual versará sobre el tema, «Las mujeres y los hombres».
7.º El monólogo en verso recitado por el niño Isidoro Isolabella, «Carrero en huelga».
8.º Estreno del drama en 1 acto, original de Julio R. Isolabella, titulado, «Herencia maldita!!...»
9.º Conferencia por el compañero R. González Pacheco.
10 Finalizará la fiesta con el estremés en verso, titulado, «Tres para una».

Nota.—El acceso al salón se hará con la presentación de un número de Rifa que vale 0.20 centavos.

Otra.—No se suspende por ninguna causa.

¡A prepararse!

Mañana, sábado, día 15, a las 8.30 p. m., realizará esta agrupación una gran función y conferencia a beneficio de la caja social y del comité pro presos y deportdaos, en el local de los Conductores de Carros, Australia 1837.

Prestará su concurso el cuadro dramático «Aurora».

Conferencia por Gabriel Biagiotti; tema: Comunismo Anárquico.

El drama en un acto «Guillermo Warton».

El entremés en un acto de Maturana, «Martín Fierro».

Gran fiesta de la Jota.

Romanzas libertarias, por el compañero barítono Antonio Plutarco.

Conferencia por R. González Pacheco.

La comedia en un acto «Fuera de combate»...

Rifa de un lote de libros.

Nota. — El acceso al salón se hará con la previa presentación de un número de la rifa, cuyo valor será de 0.30 centavos. Estos números de rifa estarán de venta en California 1955 en el Ateneo Obrero de Almagro, Pasaje Gazcón 4067, en Estados Unidos 1399 y en el salón, la noche de la función.

La Comisión.

NOTAS VARIAS

Centro de E. S. de Belgrano

Hoy, viernes, día 14, a las 8 p. m. este Centro celebrará reunión en su local calle Amenábar 2059 (Belgrano).

El Secretario.

Se pide a los compañeros que tienen libros de esta Biblioteca, tengan a bien de devolverlos, porque ya hace varios meses que los tienen en su poder y no se acuerdan de traerlos, sabiendo que hay otros que también quieren leerlos. De lo contrario, serán publicados sus nombres con los libros que tienen en su poder para que otras Bibliotecas no sean víctimas de dichos compañeros entregándoles libros que no devuelven.

Por lo tanto, si no quieren ver su nombre estampado, apresúrense a devolverlos cuanto antes.

El bibliotecario,

Severino González.

A los compañeros

Encontrándose en venta el número extraordinario de «Tierra y Libertad» con una hermosa alegoría a Anselmo Lorenzo y prestándose ésta para la colocación de un marco, un compañero del oficio, encontrándose desocupado hace saber a todos aquellos que la posean y quieran colocarle el marco, dicho compañero lo hará más reducidos que ningún patrón. Pueden hacer el pedido por carta o personalmente a M. Jorqui, en la administración de este diario.

Los desheredados

Esta agrupación hace un llamado a todos los Centros y agrupaciones, y en particular a los del radio de Avellaneda, a adherirse a una gran manifestación y mitin de protesta contra la Guerra, y contra el cobarde asesinato perpetado con nuestros compañeros delegados al Congreso pro paz del Ferrol, cometido por un gobierno canalla y rastrero.

El acto tendrá lugar el domingo 23 del corriente a las 2.30 p.m. en la calle Pavón, frente la estación Avellaneda (F. C. S.), de donde se saldrá en manifestación hasta la plaza Adolfo Alsina.

Nota.—Dirigir las adhesiones a nombre de Pedro Deza, Aldecoa núm. 588, Piñeiro (Avellaneda).

Otra.—Se llevarán cartelones alusivos al acto.

Pro Luis Lucena

Balance de las listas a beneficio de la familia del malogrado compañero Luis Lucena.

A nombre del Centro Progreso: Listas núm. 1, $ 31.05; núm. 2, 45.35. A nombre del Centro Sembrando Flores: Listas núm. 3, 6.60; núm. 4, 1.00; núm. 5, 8.90; núm. 6, 5.30; núm. 7, 1.00; núm. 8, 5.20; núm. 9, 10.—; número 10, 7.—; lista por Ibáñez, recolectada entre varios Ebanistas, 12.50; Pérez, íd. íd., íd., íd., 19.50; Warín y Gallón, 30.85; Juan García, 1.70; Seppi Biaggo, 10.80; de Lincoln por Angel C. Tomeo, 18.—; Carrani, 18.40; Terrile, 17.30; Vicente Mucci, 20.—; por las obreras de la Cía Gral. de Fósforos de «Avellaneda», 37.55; por los empleados de la estación Sola (cargas), F. C. S., 100.—; recibido por intermedio de «La Protesta», 13.90; entregado por el compañero Pacheco y recoletado entre el personal del diario, 11.70; donaciones particulares en el domicilio, 33.—. Total $ m/n 476.60.

Revisado por Adolfo Carrani, Antonio Terrile.— Recibí conforme, Rafaela Lucena.

Nota. — En breve se publicará el balance de la función.

Anatole France 7

Crainquebille

su carrera por las calles populosas, su vida inocente de rucio humano, que durante medio siglo llevó en su comercio ambulante a los ciudadanos abrasados por el insomnio y las preocupaciones, la cosecha lozana de los huertos; y meneando la cabeza dijo:

—¡No! No tengo las fuerzas que tenía. Estoy muerto. Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe. Y desde aquel altercado con la justicia mi carácter se agrió. No soy el mismo, ¡vaya!

En fin, sentíase abrumado, impotente. Un hombre así es un hombre caído e incapaz de levantarse. Todos los que pasan le pisotean

VIII

LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS

Llegó la miseria, la triste miseria. El viejo vendedor ambulante, que en otro tiempo ganaba en el barrio de Montmartre las monedas de cinco francos a manos llenas, no tenía un céntimo. Era en invierno.

Arrojado de su desván, durmió bajo los carros en una cochera. Habiendo llovido durante veinticuatro días, los cabalones desbordaron y la cochera se inundó.

Acurrucado en su carrito sobre las aguas mortíferas, entre arañas, ratas y gatos hambrientos, en la obscuridad, meditaba.

No habiendo comido en todo el día, y sin otro abrigo que los sacos del vendedor de castañas, recordó las dos semanas durante las cuales el gobierno le dió cama y comida. Envidió la suerte de los presos, que no tienen ni frío ni hambre, ocurriéndosele una idea.

Puesto que ya conozco el recurso, ¿por qué no emplearlo?

Y levantándose, lanzóse a la calle. Serían las once de la noche. El tiempo estaba desagradable y triste. Invadía el espacio una niebla más penetrante y más fría que la lluvia. Algunos transeuntes circulaban, arrimados a la pared.

Crainquebille bordeó la iglesia de San Eustaquio, metióse por la calle de Montmartre, solitaria. Un guardia de orden público permanecía quieto en la acera, junto a la iglesia, bajo un farol; veíase caer en torno de la llama una lluvia rojiza que el agente recibía impasible sobre el capuchón. Su aspecto era lastimoso; pero bien porque prefiriese la luz a la obscuridad, o bien porque se sintiera cansado de andar, permanecía bajo aquel farol, que tal vez juzgaba como un acompañante, un amigo. Aquella temblorosa llama era su distracción única en la noche triste. Su inmovilidad no parecía del todo humana; el reflejo de sus botas en la acera mojada, semejante a un lago, prolongaba su figura, dándole desde lejos las apariencias de un monstruo anfibio sumergido por mitad en el agua. Viéndole más de cerca, con su capuchón y su sable ofrecía cierto aspecto monacal y militar. Los duros rasgos de su rostro, agrandados por la sombra que proyectaba el capuchón, mostrábanse resignados y macilentos. Era su bigote muy poblado, corto y gris.

Crainquebille, acercándose suavemente a él, con voz débil y vacilante, le dijo:

—¡Tío sinvergüenza!

Luego esperó el efecto de aquella frase infalible. Pero no fué tomada en consideración.

El agente permaneció inmóvil y mudo, con los brazos cruzados bajo la esclavina impermeable. Sus grandes ojos, muy abiertos en la obscuridad, contemplaban a Crainquebille con tristeza, vigilancia y desprecio.

Crainquebille, admirado, pero conservando un resto de energía, balbuceó:

—¡Tío sinvergüenza! Le llamo tío sinvergüenza.

Hubo un momento de silencio, durante el cual caía la lluvia fina y roja y reinaba una obscuridad glacial. Por fin el agente habló:

—No debe usted decir eso,.. No debe usted decir palabrotas. A su edad debiera tener más prudencia,.. Siga su camino.

—¿Por qué no me detiene usted?—preguntó Crainquebille.

Y el policía, meneando la cabeza bajo su capuchón humedecido, respondió:

—Si tuviéramos que detener a todos los vagabundos que dicen lo que no deben decir, sería cuento de no acabar... ¿Y de qué serviría?

Crainquebille, anonadado por aquel desprecio magnífico, permaneció mucho rato atónito y mudo, con los pies en el arroyo. Antes de alejarse quiso dar una explicación:

—Realmente no es a usted a quien he llamado «tío sinvergüenza». Lo dije con otras miras. Mi propósito no era insultarle.

El agente respondió con austera dulzura:

—Sea cual fuere su propósito, no debe usted decirlo; porque cuando un hombre cumple con su deber sufriendo grandes fatigas, no se le debe insultar con palabras fútiles... Le ruego que siga su camino.

Crainquebille, con la cabeza baja y los brazos caídos, desapareció bajo la lluvia en la obscuridad silenciosa.

FIN